

El neoliberalismo como racionalidad gubernamental: aportes teóricos y desplazamientos

Neoliberalism as Governmental Rationality: Theoretical Contributions and Shifts

O neoliberalismo como racionalidade governamental: aportes teóricos e deslocamentos

Silvina Sánchez 

ssanchez@fahce.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata, Argentina



Artículo de reflexión derivado de investigación

Recepción: 2024/10/25 – Aprobación: 2024/12/18

eISSN: 2145-8529

<https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025009>

Resumen: el artículo reconstruye ciertos estudios que proponen un desplazamiento desde el neoliberalismo como un conjunto de políticas económicas o una ideología que libera al mercado con el fin de restaurar la rentabilidad para la clase capitalista, a la concepción del neoliberalismo como racionalidad gubernamental, basada en las contribuciones de Michel Foucault. Se analizan los aportes teóricos y los desplazamientos que se producen al adoptar esta noción de neoliberalismo: las comparaciones con el liberalismo clásico, el rol del Estado y su relación con el mercado, la fabricación del sujeto neoliberal como empresario de su propia existencia, la financiarización y el impacto del neoliberalismo en la vida política, con la destrucción de elementos básicos de la democracia.

Palabras clave: neoliberalismo; racionalidad gubernamental; Michel Foucault; subjetividad; precarización; democracia.

Información sobre la autora: doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se especializa en teoría literaria y literatura argentina de las últimas décadas. Es coordinadora del Curso de Ingreso y profesora en Teoría Literaria I en la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Forma de referenciar (APA): Sánchez, S. (2025). El neoliberalismo como racionalidad gubernamental: aportes teóricos y desplazamientos. *Revista Filosofía UIS*, 24(2), 183-204. <https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025009>

Abstract: the article reconstructs certain studies that propose a shift from neoliberalism as a set of economic policies or an ideology that liberates the market to restore profitability for the capitalist class, to the conception of neoliberalism as a governmental rationality, based on the contributions of Michel Foucault. Theoretical contributions and the shifts that occur when adopting this notion of neoliberalism are analyzed: comparisons with classical liberalism, the role of the State and its relationship with the market, the construction of the neoliberal subject as an entrepreneur of their own existence, financialization, and the impact of neoliberalism on political life, including the destruction of basic elements of democracy.

Keywords: neoliberalism; governmental rationality; Michel Foucault; subjectivity; precarization; democracy.

Resumo: o artigo reconstrói certos estudos que propõem um deslocamento do neoliberalismo entendido como um conjunto de políticas econômicas ou uma ideologia que libera o mercado para restaurar a rentabilidade da classe capitalista, para a concepção do neoliberalismo como racionalidade governamental, baseada nas contribuições de Michel Foucault. Analisam-se os aportes teóricos e os deslocamentos que ocorrem ao adotar essa noção de neoliberalismo: as comparações com o liberalismo clássico, o papel do Estado e sua relação com o mercado, a fabricação do sujeito neoliberal como empresário de sua própria existência, a financeirização e o impacto do neoliberalismo na vida política, com a destruição de elementos básicos da democracia.

Palavras-chave: neoliberalismo; racionalidade governamental; Michel Foucault; subjetividade; precarização; democracia.

1. Introducción

En este artículo, se revisan algunas continuidades y recurrencias de la concepción del neoliberalismo como un conjunto de políticas económicas que coinciden en el propósito de favorecer el libre mercado y la libre movilidad del capital entre sectores, regiones y países: su irregularidad, su carácter cambiante, su alcance extendido y global, las críticas fundamentales que se han realizado a su programa. Esto funciona como plataforma para reparar en otras concepciones teóricas que promueven determinados corrimientos respecto a esa interpretación más difundida del modelo neoliberal. El objetivo de este artículo es reconstruir ciertos aportes que proponen un desplazamiento desde el neoliberalismo como un conjunto de políticas económicas o una ideología que libera al mercado con el fin de restaurar la rentabilidad para la clase capitalista, a la concepción del neoliberalismo como racionalidad gubernamental¹. Estos

¹ Este artículo retoma parte de la investigación realizada para construir el marco teórico de mi Tesis doctoral, titulada "Sentir el cambio. Literatura argentina, experiencia y neoliberalismo", dirigida por la Dra. Miriam Chiani, entregada el 17 de noviembre de 2023 y defendida el 19 de abril de 2024, para obtener el grado de Doctora en Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La Tesis aborda los vínculos entre literatura y sociedad, más específicamente los solapamientos, las conexiones y los lazos que pueden trazarse entre la narrativa argentina de las últimas tres décadas y el neoliberalismo. Se propone indagar cómo la literatura deja registro de las transformaciones, los efectos y las consecuencias de la plena implementación del modelo neoliberal que tuvo lugar durante las dos presidencias de Carlos Menem (1989-1999) y que desembocó

estudios retoman la noción de gubernamentalidad, postulada por Michel Foucault, para pensar el neoliberalismo como un orden normativo de la razón que se convertiría en una racionalidad rectora y un arte de gobernar particular. Su principal contribución consiste en que permite pensar no solo los aspectos negativos del neoliberalismo, es decir, la destrucción programada de las reglamentaciones, las instituciones y los derechos sociales básicos, sino también su dimensión productiva y creativa. En esta dirección, el artículo desarrolla las principales contribuciones de Michel Foucault sobre el neoliberalismo como racionalidad gubernamental, fundamentalmente el análisis del liberalismo en su formulación original, perfilada hacia mediados del siglo XVIII, y luego el estudio de dos versiones contemporáneas, considerando las revisiones del arte liberal de gobernar que ambas han suscitado: el ordoliberalismo alemán de los años 1948-1962 y el neoliberalismo norteamericano de la Escuela de Chicago. Además, el artículo analiza cómo se modifica la concepción del neoliberalismo cuando se lo piensa como racionalidad gubernamental y qué desplazamientos se producen con respecto a los planteamientos dominantes o las interpretaciones más difundidas sobre el tema. En esta dirección, se revisan: la relación del neoliberalismo con el liberalismo clásico, para indagar no solo sus líneas de continuidad sino fundamentalmente sus diferencias, modificaciones y rupturas; el rol del Estado, para problematizar la idea de la retirada o retracción del Estado frente al avance del mercado; la fabricación del sujeto neoliberal, como empresario de su propia existencia, ligado a formas de responsabilización individual, privatización de la conducta y posicionamiento competitivo. Finalmente, se consideran algunas de las transformaciones y las consecuencias del neoliberalismo como racionalidad rectora: la precarización, convertida en un instrumento de gobierno normalizado; el pasaje del capitalismo fordista al capitalismo financiero; el impacto del neoliberalismo en la vida política, con la destrucción de elementos básicos de la democracia y el ataque a la idea de lo social como espacio de justicia y de bien común; las posibilidades de la resistencia y el surgimiento de nuevas prácticas, subjetividades y modos de vida capaces de eludir o modificar las formas neoliberales de dominación.

2. El neoliberalismo como racionalidad rectora y nuevo modo de gobierno

La concepción más difundida sostiene que el neoliberalismo es un conjunto de políticas económicas que coinciden en el propósito de favorecer el libre mercado y la libre movilidad del capital entre sectores, regiones y países. David Harvey postula que el neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar

en la crisis del 2001. La investigación explora, en un corpus de cuentos y novelas, las construcciones de la experiencia, de los regímenes sensibles y de los modos de subjetivación política vinculados con la racionalidad neoliberal, así como también las configuraciones de las vivencias que escapan a las formaciones sociales más reconocibles, articuladas, fijas y explícitas. La investigación atiende además a los procedimientos y a las elecciones estéticas, de modo tal que permite trazar mapas de textos organizados por problemas comunes y avizorar rasgos, tendencias, desplazamientos y proyecciones de la narrativa del periodo.

del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (2007, p. 8). Según Wendy Brown, entre las medidas que caracterizan el modelo neoliberal se suelen mencionar la desregulación de las industrias y de los flujos de capital, la reducción radical de las provisiones del Estado de bienestar y de sus protecciones para quienes son vulnerables; la privatización y subcontratación de bienes públicos, que van desde la educación, los parques, los servicios postales, las carreteras y la previsión social hasta las cárceles y los ejércitos; el reemplazo de esquemas hacendarios y de arancel progresivos por regresivos; el fin de la redistribución de la riqueza como una política socioeconómica; la conversión de cada necesidad o deseo humano en una empresa rentable; la financiarización de todo y el creciente dominio del capital financiero sobre el capital productivo en la dinámica de la economía y la vida cotidiana (2016, p. 30).

Además, suelen destacarse dos rasgos del neoliberalismo: por un lado, su irregularidad, su carácter cambiante y su falta de identidad consigo mismo y, por otro, su alcance extendido y global. Brown admite que ya es un lugar común afirmar que el neoliberalismo no tiene coordenadas fijas o establecidas, que sus formulaciones discursivas tienen una variedad temporal y geográfica, lo mismo que las consecuencias de sus políticas y sus prácticas materiales (2016, p. 17). Harvey considera que la dinámica evolutiva de la neoliberalización ha sido de tal envergadura que ha llegado a forzar adaptaciones que han variado enormemente de un lugar a otro, así como también a lo largo del tiempo, dando como resultado una inestable y voluble implementación del neoliberalismo según cada geografía histórica (2007, p. 77).

Aun reconociendo su carácter inconsistente, irregular, asistemático e impuro, sus diferentes concreciones a través de países, regiones y sectores, sus diversas intersecciones con culturas y tradiciones políticas existentes; los autores admiten que el neoliberalismo es “un fenómeno global” y “omnipresente”: “es globalmente ubicuo aunque no está unificado” (Brown, 2016, p. 59, p. 19). Foucault, en el curso dictado en 1978-1979 en el Collège de France, avizora que el arte de gobernar diseñado hacia la década de 1930 por el ordoliberalismo en Alemania “hoy se ha convertido en la programación de la mayoría de los gobiernos en los países capitalistas” (Foucault, 2022, p. 187). “El neoliberalismo se ha tornado hegemónico”, postula Harvey (2007, p. 9), agregando que, desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido a un drástico giro neoliberal tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico:

Prácticamente todos los Estados, desde los recientemente creados tras el derrumbe de la Unión Soviética, hasta las socialdemocracias y los Estados de bienestar tradicionales, como Nueva Zelanda y Suecia, han abrazado en ocasiones de manera voluntaria y en otras obedeciendo a poderosas presiones, alguna versión de la teoría

neoliberal y, al menos, han ajustado algunas de sus políticas y de sus prácticas a tales premisas (Harvey, 2007, p. 9).

Se han estudiado las consecuencias de las medidas políticas y económicas del programa neoliberal, destacándose sus efectos nocivos y destructivos. Se suele afirmar que, con el neoliberalismo, asistimos a la demolición del Estado de bienestar, de los derechos asociados al mismo y de todo tipo de programas de seguridad social, así como también a la destrucción y la reestructuración de los sistemas de protección colectiva y el ascenso de relaciones laborales temporales y precarias. Harvey considera que el avance de la neoliberalización ha acarreado un acusado proceso de destrucción no solo de los marcos y de los poderes institucionales previamente existentes (desafiando incluso las formas tradicionales de soberanía estatal) sino:

también de las divisiones del trabajo, de las relaciones sociales, de las áreas de protección social, de las combinaciones tecnológicas, de las formas de vida y de pensamiento, de las actividades de reproducción, de los vínculos con la tierra y de los hábitos del corazón (Harvey, 2007, p. 9).

Brown (2016, pp. 30-32) resume algunas críticas fundamentales que se han realizado contra las políticas económicas del Estado neoliberal. La primera crítica es la desigualdad intensificada, en la que los estratos que se encuentran más arriba adquieren y retienen aún más riqueza y aquellos que están más abajo literalmente terminan en las calles y en los crecientes arrabales urbanos, mientras que los estratos medios trabajan más horas por menos paga, menos prestaciones, menos seguridad y una promesa menor de jubilación o movilidad ascendente que en cualquier momento del siglo pasado. La segunda crítica concierne a la comercialización insensible o inmoral de cosas y actividades cuya inclusión en el mercado no se considera apropiada, además de asegurarse que el mercantilismo contribuye a la explotación o a la degradación humana, porque limita o estratifica el acceso a algo que debería ser ampliamente accesible o compartido (la educación, la naturaleza, la infraestructura) o porque permite que algo intrínsecamente horroroso le suceda al planeta (tráfico de órganos, derechos de contaminación, tala indiscriminada). En tercer lugar, los críticos del neoliberalismo se muestran consternados por la creciente intimidad del capital corporativo y financiero con el Estado, así como por el dominio corporativo de las decisiones políticas; además suelen preocuparse por el caos económico que el influjo y la libertad del capital financiero provocan en la economía, en especial los efectos desestabilizadores de las burbujas inherentes de los mercados financieros y otras fluctuaciones dramáticas de estos (2016, p. 33).

Sin embargo, los abordajes teóricos más interesantes sobre el neoliberalismo han promovido un corrimiento de esta interpretación más difundida, para poner en cuestión algunos de los postulados subyacentes y construir una concepción diferente. Estos estudios proponen un desplazamiento desde el neoliberalismo como un conjunto de políticas económicas o una

ideología que libera al mercado con el fin de restaurar la rentabilidad para la clase capitalista, a la concepción del neoliberalismo como racionalidad gubernamental, retomando la noción de gubernamentalidad, propuesta por Foucault, como actividad mediante la cual los hombres pretenden conducir la conducta de otros hombres, o sea, gobernarlos. De este modo, se entiende el neoliberalismo como un orden normativo de la razón que se convertiría en una racionalidad rectora y un arte de gobernar particular. Según Christian Laval y Pierre Dardot (2013) el neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres (p. 15). Por tanto, “las normas y principios de la racionalidad neoliberal no dictan una política económica precisa sino que plantean formas novedosas de concebir el Estado, la sociedad, la economía y el sujeto y de relacionarse con ellos” (Brown, 2016, p. 61). El rasgo fundamental de la racionalidad neoliberal es generalizar los principios formales de una economía de mercado y la “forma empresa” dentro de la totalidad del campo social, extendiéndola a esferas, actividades y sujetos previamente no económicos (Foucault, 2022; Brown, 2016). Disemina el modelo del mercado y una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana. Se caracteriza por la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación, de forma tal que el neoliberalismo es precisamente el despliegue del mercado como lógica normativa extendida desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad (Laval y Dardot, 2013).

En este sentido, estas investigaciones proponen un desplazamiento que permite estudiar no solo los aspectos negativos del neoliberalismo, es decir, la destrucción programada de las reglamentaciones, las instituciones y los derechos sociales básicos, sino también su dimensión productiva y creativa. Siguiendo a Foucault, se enfatiza que cualquier racionalidad política ascendente no solo es destructiva sino que crea nuevos sujetos, conductas, relaciones y mundos (Brown, 2016, p. 43). Laval y Dardot, al postular la emergencia de una “nueva razón del mundo”, resaltan que el neoliberalismo es productor de cierto tipo de relaciones sociales, ciertas maneras de vivir y ciertas subjetividades: “lo que está en juego es, nada más y nada menos, la forma de nuestra existencia o sea, el modo en que nos vemos llevados a comportarnos, a relacionarnos con los demás y con nosotros mismos” (Laval y Dardot, 2013, p. 14).

3. El neoliberalismo en el pensamiento de Michel Foucault

El estudio del neoliberalismo como racionalidad gubernamental se basa en los aportes de Michel Foucault, fundamentalmente en el ya citado curso en el Collège de France de 1978-1979, titulado *Nacimiento de la biopolítica*, que tiene un carácter precursor y fundante para varias líneas de investigación que lo retoman, complementan y problematizan. En ese curso, Foucault propone como tema la biopolítica, específicamente la manera cómo se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por

los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población. Sin embargo, en el contexto de las clases, descubre que no se pueden disociar esos problemas del marco de racionalidad política dentro del cual se manifestaron y, de ese modo, constituye un análisis teórico e histórico del neoliberalismo que luego se convierte en referencia bibliográfica insoslayable sobre el tema. Para estudiar la racionalización de la práctica gubernamental, analiza el liberalismo en su formulación original, perfilada hacia mediados del siglo XVIII, y luego dos versiones contemporáneas, considerando las revisiones del arte liberal de gobernar que ambas han suscitado: el ordoliberalismo alemán de los años 1948-1962 y el neoliberalismo norteamericano de la Escuela de Chicago.

Foucault señala que, a partir de mitad del siglo XVIII, se produce una importante transformación que caracteriza a la razón gubernamental moderna: la introducción de un principio de limitación del arte de gobernar que ya no es extrínseco, como era el derecho en el siglo XVII, sino que es interior a la práctica gubernamental. Este nuevo tipo de racionalidad es, para Foucault, el liberalismo, que se distingue por la introducción de mecanismos internos, numerosos y complejos cuya función es limitar desde adentro el ejercicio del poder de gobernar. La economía política sirve para este propósito, de modo tal que el mercado se constituye en “un lugar de veridicción y falseamiento de la práctica gubernamental” (Foucault, 2022, p. 49). El liberalismo no solo invoca la libertad de comportamiento —libertad de mercado, libertad del vendedor y comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de expresión— como pilar necesario de su funcionamiento, sino que además se ocupa de organizarla, mediante una enorme cantidad de intervenciones gubernamentales que serán la garantía de la producción de la libertad necesaria para gobernar (2022, pp. 84-86). Además, el liberalismo se propone arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro. De modo tal que, en el siglo XIX, aparece una “cultura del peligro” que es “el correlato psicológico y cultural interno del liberalismo” (Foucault, 2022, p. 87): toda una serie de peligros cotidianos perpetuamente animados, reactualizados y puestos en circulación. A la vez, se asiste a una formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción. Las técnicas disciplinarias, que se hacen cargo del comportamiento de los individuos diariamente y hasta en el más fino de los detalles, se van a constituir como la contrapartida de las libertades (p. 87). Según Foucault, alrededor de la política económica intervencionista, desarrollada entre 1930 y 1960, se produce una crisis del liberalismo, que se manifiesta en una serie de nuevas evaluaciones, estimaciones y proyectos en el arte de gobernar formulados en Alemania y en Norteamérica y que derivan en la reprogramación neoliberal que caracteriza a nuestra época. Las dos vertientes coinciden en erigir a Keynes como el gran adversario doctrinal y en su repulsión a la economía dirigida, la planificación y el intervencionismo estatal.

El anclaje alemán del neoliberalismo se conecta con la República de Weimar, la crisis del 29, el desarrollo y la posterior crítica del nazismo, y el

periodo de posguerra, de modo tal que se vincula con la exigencia de reconstrucción de un potencial económico destruido y de la planificación del país requerida por el plan Marshall. Foucault considera que, frente al problema de dar existencia y legitimidad a un Estado que la historia acababa de declarar caduco, la estrategia alemana consistió en garantizar la libertad en el ámbito económico como un incentivo para la formación de una soberanía política. De este modo, la economía aporta una legitimación de derecho al Estado alemán y a la vez produce un consenso permanente de todos los que pueden aparecer como agentes dentro de esos procesos económicos. Con el propósito de proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado, los ordoliberales llevaron a cabo una serie de transformaciones e inversiones en la doctrina liberal tradicional. En primer lugar, un desplazamiento del intercambio a la competencia como principio del mercado, junto con una desvinculación entre la economía de mercado y las políticas del *laissez-faire*.

Según el liberalismo, el modelo del mercado es el intercambio y la ausencia de intervención de cualquier autoridad, como la del Estado, se ejerce para validar una verdadera equivalencia, de modo tal que el mercado debe constituirse como una zona despejada y libre; el Estado debe abstenerse de introducir modificaciones o controles que puedan distorsionar esa producción espontánea o natural de la economía. Según Foucault, los ordoliberales rompen con esta tradición del liberalismo, porque consideran que la forma organizadora del mercado ya no es el intercambio de mercancías sino el mecanismo de la competencia y que esta última no puede entenderse como un fenómeno primitivo y natural: es una ingenuidad naturalista considerar que el mercado es un dato de la naturaleza, algo que se produce espontáneamente y que el Estado debe respetar (2022, p. 152). La competencia es una estructura dotada de propiedades formales, tiene una lógica interna y solo producirá sus efectos de acuerdo con una cantidad de condiciones que deben ser artificialmente establecidas. De allí que, para los ordoliberales, los mecanismos de mercado ajustados a la competencia solo pueden aparecer si son producidos por una gubernamentalidad activa.

El neoliberalismo, entonces, “no va a situarse bajo el signo del *laissez-faire* sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente” (Foucault, 2022, p. 158). La discusión no pasa por el rol del gobierno, que es tan activo e interventor como en una política planificadora, sino por la naturaleza de las intervenciones. De este modo, Foucault postula que la originalidad propia del neoliberalismo reside en cuál es el punto de aplicación de esas intervenciones gubernamentales: el gobierno no debe corregir o paliar los efectos destructivos del mercado sobre la sociedad, es decir, no tiene que constituir un contrapunto entre la sociedad y los procesos económicos, sino que debe intervenir sobre la sociedad misma, en su trama y su espesor, para que los mecanismos competitivos puedan cumplir el papel de reguladores (2022, p. 179). El objetivo de la política neoliberal es generalizar,

mediante su mayor difusión y multiplicación posibles, la forma “empresa” dentro del cuerpo social; hacer del mercado y de la competencia el poder informante de la sociedad (2022, p. 186). El instrumento de esta política social es fundamentalmente la privatización y la individualización, es decir, no se trata de una socialización del consumo y los ingresos, de asegurar a todos los individuos una cobertura social de los riesgos, sino que se procura otorgar a cada uno una suerte de espacio económico dentro del cual pueda autoasegurarse y afrontar los riesgos de su existencia, sobre la base de su reserva privada y su propia capitalización.

Además, Foucault agrega que otra consecuencia del arte liberal de gobernar son las modificaciones profundas en el sistema de la ley y la institución jurídica (2022, pp. 187-194). De modo tal que se establece una reciprocidad incesante entre los procesos económicos, centrados en una formalización de los mecanismos de la competencia, un marco institucional y reglas positivas que constituyen sus condiciones de posibilidad. La innovación institucional consiste en aplicar a la economía “un estado de derecho” en el que existe un sistema compuesto por leyes e instancias judiciales que van a arbitrar las relaciones entre los individuos y el poder público. En este sentido, el gobierno debe operar como un prestador de reglas para un juego económico cuyos únicos agentes reales son los individuos y las empresas. Y, a la vez, debe garantizar la aplicación de ese marco jurídico institucional, porque cuanto más deje la ley en manos de los individuos la posibilidad de comportarse como quieran en la forma de la libre empresa, más numerosas y grandes serán al mismo tiempo las superficies de fricción entre los diferentes participantes y más se multiplicarán las oportunidades de conflicto y de litigio. El programa ordoliberal que los alemanes formularon desde 1930 hasta el desarrollo de la economía alemana contemporánea se resume, según Foucault, en la multiplicación de la dinámica de las empresas —el mecanismo competitivo de la producción y la distribución— y a la vez la necesidad de instancias judiciales de arbitraje cada vez más numerosas (2022, pp. 211-213).

El neoliberalismo norteamericano se configura a partir de algunos adversarios y blancos de oposición que le sirven para desarrollarse: la crítica del *New Deal* y de la política keynesiana implementada a partir de 1933-1934 por Roosevelt; el plan Beveridge y todos los proyectos de intervencionismo económico y social que se elaboraron durante la Segunda Guerra Mundial; el crecimiento de la administración federal por medio de los programas económicos y sociales que se desarrollaron desde la administración Truman hasta la Johnson (Foucault, 2022, pp. 251-252). El filósofo francés subraya que, a diferencia de la situación europea, en Norteamérica, las reivindicaciones de tipo liberal se remontan al proceso de la formación de la independencia. De este modo, el liberalismo entra en juego como principio fundador del Estado desde sus orígenes y se constituye como “estilo general de pensamiento, análisis e imaginación”, “una especie de foco utópico siempre reactivado” (2022, p. 254). La característica fundamental del neoliberalismo norteamericano es su ambición

constante de generalizar la forma económica del mercado en el sistema social completo, extendiéndose a una serie de objetos, de ámbitos, de comportamientos o de conductas que no eran considerados estrictamente económicos ni eran sancionados por intercambios monetarios. En este sentido, Foucault postula que el neoliberalismo norteamericano “se presenta, sin duda, con un carácter radical mucho más riguroso o mucho más completo y exhaustivo” que el modelo alemán (2022, p. 280). Además, lleva al extremo la idea, ya presente en el ordoliberalismo, de que el principio de la reprogramación neoliberal es una sociedad hecha de “unidades-empresas”. El neoliberalismo constituye un retorno del *homo oeconomicus*, aunque efectúa un cambio completo respecto de la concepción clásica, donde este sujeto era un socio en el proceso de intercambio. En su lugar, el *homo oeconomicus* pasa a constituirse como “un hombre empresario de sí mismo”, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos, y que debe gestionar todos sus comportamientos en términos de empresa individual con un conjunto de inversiones (Foucault, 2022, pp. 267-272). Por consiguiente, el sujeto toma la forma de capital humano para fortalecer su posicionamiento competitivo en todas las esferas de la vida en las que se desempeña.

Foucault agrega que la generalización absoluta e ilimitada de la forma del mercado que llevan adelante los liberales norteamericanos implica una serie de aspectos. En primer lugar, la generalización de la forma económica del mercado, más allá de los intercambios monetarios, funciona como grilla de inteligibilidad y principio de desciframiento de las relaciones sociales y de los comportamientos individuales. Esto significa que el análisis en términos de economía de mercado —de oferta y de demanda, de inversión, de costo de capital, de ganancia del capital invertido— servirá como esquema capaz de aplicarse a ámbitos no económicos. En esta dirección, los liberales norteamericanos producen un análisis economicista de procesos, relaciones y comportamientos no económicos, tales como la relación madre e hijo y la construcción de la crianza, los cuidados y la educación brindada por la familia a los progenitores; el problema de la natalidad y la cantidad comparativa de hijos en familias ricas y pobres; la transmisión del capital humano a los hijos y la realización de una serie de inversiones como objetivo familiar; los fenómenos del matrimonio y la relación de pareja como contrato que organiza la vida doméstica; la criminalidad y el funcionamiento de la justicia penal (Foucault, 2022, pp. 280-282). En segundo lugar, otra consecuencia es la constitución de un tribunal económico que pretende juzgar la acción del gobierno desde el punto de vista estricto de la economía y el mercado. La grilla de inteligibilidad económica permite testear la acción gubernamental, juzgar su validez, objetar en la actividad del poder público sus abusos, sus excesos, la prodigalidad de sus gastos. De este modo, Foucault considera que se modifica el *laissez-faire* del liberalismo clásico: “el dejar hacer se invierte para transformarse en un no dejar hacer al gobierno, en nombre de una ley del mercado que permitirá juzgar y evaluar cada una de sus actividades” (2022, pp. 284-285).

Foucault establece estrechas relaciones entre el liberalismo y la conformación de la biopolítica, entendida como el conjunto de mecanismos por los cuales aquello que constituye los rasgos biológicos fundamentales de la especie humana podrá ser parte de una estrategia general del poder (2006, p. 15). Afirma que no se pueden disociar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos del marco de racionalidad política dentro del cual se manifestaron y adquirieron su agudeza: “A saber, el ‘liberalismo’, pues fue con respecto a éste que aquéllos tomaron la apariencia de un desafío” (2022, p. 359). En *Defender la sociedad*, curso dictado en el Collège de France en el ciclo 1975-1976, se dedica a investigar de qué maneras de utilizó la guerra y sus aspectos asociados (invasión, batalla, conquista, victoria, relaciones de los vencedores con los vencidos, saqueos y apropiación) como un analizador de la historia y de las relaciones sociales, como principio de inteligibilidad del orden y de las instituciones, y como instrumento para pensar el poder en términos de relaciones de fuerza. En la “Clase del 17 de marzo de 1976”, última sesión de ese curso, Foucault analiza el pasaje del poder de soberanía al poder sobre la vida y caracteriza la tecnología de seguridad o regularizadora, propia de la época contemporánea. El poder soberano, representado por la espada, ejerce el derecho de “hacer morir o dejar vivir”, es decir que corresponde a la decisión del soberano que el súbdito tenga derecho a estar vivo o a estar muerto. Luego, durante los siglos XVII y XVIII, Foucault reconoce la aparición del poder disciplinario, a cargo de las instituciones, con técnicas centradas en los cuerpos individuales que son vigilados, adiestrados y, eventualmente, castigados. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, se constituye otra tecnología de poder destinada al hombre como especie e interesada por el conjunto de procesos que son propios de la vida, tales como la natalidad, la morbilidad, la tasa de reproducción, la fecundidad, las diversas incapacidades biológicas, los efectos del medio geográfico, climático e hidrográfico. De este modo, según Foucault, “luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de este, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino que yo llamaría una biopolítica de la especie humana” (2021, p. 220, cursiva en el original). A diferencia del poder soberano que tenía derecho de vida y de muerte sobre sus súbditos, el biopoder instala el derecho de “hacer vivir y dejar morir”, trata de tomar en cuenta la vida para intervenir en los procesos biológicos del hombre y asegurar su regularización. Foucault afirma que es “una tendencia a la estatización de lo biológico” (2021, p. 217) centrada en un elemento novedoso: la población, como objeto y sujeto a la vez de los mecanismos de seguridad, convertida en un problema científico y político.

En *Seguridad, territorio, población*, curso dictado en el Collège de France en el ciclo 1977-1978, Foucault avanza en la caracterización del biopoder, estableciendo una comparación entre la disciplina y los dispositivos de seguridad. Mientras la disciplina es centrípeta, porque circunscribe un espacio aislado y cerrado dentro del cual actúa su poder; los dispositivos de seguridad

son centrífugos, con una tendencia a la ampliación y a la integración constante de nuevos elementos. Además, mientras la disciplina “no deja hacer” y reglamenta todo, sin dejar escapar ni el mínimo detalle fuera de su control; la seguridad “deja hacer” y la permisividad es indispensable para ella, ya que se interesa por captar las cosas tal como se producen en el plano de su realidad efectiva y su naturaleza (Foucault, 2006, p. 67). De allí que Foucault reafirma los vínculos entre biopoder y liberalismo en torno al problema de la libertad. El juego del liberalismo consiste, según este autor, en “dejar que la gente haga y las cosas pasen”, “hacer de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche, siga su curso de acuerdo con las leyes, los principios y los mecanismos que le son propios” (2006, p. 70). En este sentido es que Foucault considera que esa libertad, en tanto ideología de las políticas liberales y en tanto técnica de gobierno, “debe comprenderse en el interior de las mutaciones y transformaciones de las tecnologías de poder” (2006, p. 71).

4. Desplazamientos: revisiones de las interpretaciones dominantes

Al abordar la cuestión del neoliberalismo como racionalidad gubernamental se modifica la forma de entenderlo y se producen ciertos desplazamientos con respecto a los planteamientos dominantes o las interpretaciones más difundidas sobre el tema. Por un lado, se revisa la relación del neoliberalismo con el liberalismo clásico, para demostrar no solo sus líneas de continuidad sino fundamentalmente sus diferencias, modificaciones y rupturas. Foucault afirma que el neoliberalismo actual no es en absoluto

el resurgimiento de viejas formas de economía liberal formuladas en los siglos XVIII y XIX y que el capitalismo reactiva en nuestros días por una serie de razones que obedecerían tanto a su impotencia, a las crisis que atraviesa, como a objetivos políticos locales y determinados (2022, p. 149).

Y dedica buena parte de su investigación a señalar los modos en que la reprogramación neoliberal realiza transformaciones de la doctrina liberal tradicional, o se distancia de ella. Laval y Dardot proponen ir en dirección contraria a la tendencia que presenta el neoliberalismo como un “retorno” al liberalismo de los orígenes, como su “heredero natural”, o como su “restauración”, “desde su acto de nacimiento, durante la gran crisis de la década de 1930, el neoliberalismo introduce una distancia, incluso una franca ruptura respecto de la versión dogmática del liberalismo que se había impuesto en el siglo XIX” (Laval y Dardot, 2013, pp. 23-24).

Además, se ponen en discusión los análisis que hablan de la retirada o retracción del Estado frente al avance del mercado. Ya vimos cómo Foucault revisa el rol del Estado para señalar que el neoliberalismo no va a adherir al principio del *laissez-faire* sino, por el contrario, va a situarse bajo el signo de una vigilancia, una actividad y una intervención permanente por parte del gobierno. También Brown considera que, con el neoliberalismo, el Estado adquiere un

nuevo papel como alguien que prioriza, sirve, facilita, organiza y sustenta una economía de libre mercado (2016, p. 49). Esto trae aparejado que

conforme el Estado mismo se privatiza, conforme la racionalidad de mercado lo envuelve y anima en todas sus funciones; y conforme su legitimidad descansa cada vez más en facilitar, rescatar y dirigir la economía, se mide como se mediría a cualquier otra empresa (Brown, 2016, p. 50).

El Estado se configura como el gerente de una empresa y su nuevo papel consiste en “apoyar al capital y degradar la justicia y el bienestar ciudadano” (Brown, 2016, p. 50). Laval y Dardot (2013) enfatizan esta línea interpretativa:

En contra de la idea de que son los mercados los que, desde el exterior, han conquistado los Estados y les dictan las políticas a seguir, son ciertamente los Estados los que han introducido y universalizado en la economía, en la sociedad y hasta en su propio seno, la lógica de la competencia y el modelo de la empresa (p. 17).

El Estado neoliberal se erige como co-productor de las normas de competitividad, a expensas de todas las consideraciones de salvaguarda de las condiciones mínimas de bienestar, de salud y educación de la población (Laval y Dardot, 2013, p. 22).

Por otra parte, Laval y Dardot estudian la transformación del sujeto durante el neoliberalismo, que se diferencia del sujeto productivo de las sociedades industriales y se concibe como “sujeto empresarial”, íntegramente sumergido en la competencia. Según estos autores, el momento neoliberal lleva a cabo una unificación sin precedentes de las formas plurales y heterogéneas de la subjetividad que estaban permitidas en la democracia liberal, de modo tal que se constituye un “sujeto unitario” caracterizado por una “homogeneización del discurso del hombre en torno a la figura de la empresa” (Laval y Dardot, 2013, p. 331). En principio, cada sujeto es responsable de su destino, la vida se torna una perpetua gestión de los riesgos y una autoregulación de los propios comportamientos. Este trabajo político y ético de responsabilización está íntimamente ligado a las numerosas formas de “privatización” de la conducta, porque cada sujeto se considera poseedor de un capital humano que debe fructificar y la vida se presenta solo como el resultado de elecciones individuales (Laval y Dardot, 2013, pp. 232-233). Las problemáticas de la salud, la educación, el empleo, la vejez confluyen en una visión contable de capitales que cada uno debe acumular y gestionar; por tanto las dificultades de la existencia, la desgracia, la enfermedad y la miseria son fracasos de esa gestión, por falta de previsión, de prudencia, de haberse asegurado frente a los riesgos. De este modo, ya no se trata de redistribuir los bienes de acuerdo con cierto régimen de derechos universales a la vida —a la educación y a la salud, a la integración social, a la participación política—, sino de apelar a la capacidad de cálculo de los sujetos para hacer elecciones y alcanzar resultados planteados como

condiciones de acceso a cierto bienestar (2013, p. 232). El riesgo se transforma en una dimensión de la existencia y un estilo de vida: “Ser empresa de sí supone vivir enteramente en riesgo.” (2013, p. 351). Se trata de una fabricación social y política de riesgos individualizados, de tal manera que puedan ser gestionados, no por el Estado social, sino por empresas cada vez más numerosas y poderosas. En conclusión, “las exigencias económicas y financieras se convierten de este modo en una auto-exigencia y una auto-culpabilización, ya que somos los únicos responsables de lo que nos sucede” (Laval y Dardot, 2013, p. 349).

Además, según Laval y Dardot, la gran innovación de la tecnología neoliberal consiste en vincular directamente la manera en que un hombre es gobernado con la manera en que se gobierna a sí mismo, presuponiendo todo un trabajo de racionalización llevado hasta lo más íntimo del propio sujeto (2013, p. 337). Las prácticas de fabricación del sujeto neoliberal apuntan a la voluntad de realizarse uno mismo, al proyecto que se quiere llevar a cabo, a la racionalización del deseo, para lograr que cada individuo trabaje en su propia eficacia, en la intensificación de su esfuerzo, como si esa conducción viniera de él mismo, y no de la empresa en la que está contratado (2013, pp. 331-332). Esta ética neoliberal del sí mismo incluye principios y valores, vinculados con el *management*, tales como la energía, la iniciativa, la ambición, el cálculo, la exaltación del combate y el vigor, el éxito, haciendo del trabajo el vehículo privilegiado de realización personal.

También Brown (2016), retomando los aportes de Foucault, señala algunas ramificaciones que se desprenden de la concepción del ser humano como empresa de sí mismo, cuya meta constante es mejorar el posicionamiento competitivo y el valor (pp. 45-50). La desintegración de lo social en fragmentos empresariales y de autoinversión elimina los techos de protección que proporciona la pertenencia a una ciudadanía. Un sujeto que se construye como capital humano tanto para sí mismo como para la empresa o el Estado y al que se le asigna la tarea de ser responsable de sí mismo en un mundo competitivo, no tiene garantía alguna de seguridad, protección ni de supervivencia. Las crisis fiscales, los recortes de personal, las subcontrataciones y los despidos pueden poner en peligro al sujeto aún si ha sido un empresario diestro y responsable. Porque, además, no existen derechos específicamente políticos para el sujeto concebido de esta manera. El sujeto neoliberal no recibe garantía alguna de vida y está tan atado a fines económicos que es potencialmente sacrificable a ellos. Como capital humano, es un elemento del todo instrumentalizable y desechable en potencia: algunos serán rescatados y resucitados, mientras que otros serán abandonados y se dejarán morir. De este modo, una democracia compuesta de capital humano tiene ganadores y perdedores, la igualdad deja de ser el fundamento —no hay un trato o una protección igualitaria— y “la desigualdad se convierte en algo no solo normal sino incluso normativo” (Brown, 2016, p. 47).

5. Transformaciones: precarización, capitalismo financiero, destrucción de la democracia

Judith Butler considera que la racionalidad neoliberal promueve la precarización de sectores cada vez más extendidos de la población. La precarización es provocada y reproducida por las instituciones gubernamentales y económicas; estructurada sobre la base del trabajo temporal, la supresión de los servicios sociales y la erosión generalizada de cualquier vestigio de democracia social, imponiendo en su lugar modalidades empresariales que se apoyan en una feroz defensa ideológica de la responsabilidad individual y en la obligación de maximizar el valor de mercado que cada cual tiene, convirtiéndolo en objeto prioritario de la vida (Butler, 2017, p. 22). Butler remarca que la prescindibilidad o el carácter desechable de las personas se reparte de manera desigual en el seno de la sociedad: “la racionalidad de mercado es la que está decidiendo a quién es necesario proteger y a quién no, cuáles son las vidas que se van a apoyar, quiénes van a encontrar sostén” (2017, p. 19).

Isabell Lorey recupera los aportes de Butler en torno al concepto de lo precario y postula que el neoliberalismo instaura “una forma de gobierno basada en un máximo de inseguridad”: procede sobre todo mediante la inseguridad social, mediante la regulación del mínimo de protección social que corresponde al mismo tiempo a una incertidumbre creciente (Lorey, 2016, p. 18). De este modo, la precarización se ha tornado un instrumento de gobierno, además de un fundamento de la acumulación capitalista al servicio de la regulación y el control social: “La precarización no es ninguna excepción, sino que es la regla. Se extiende por todos los ámbitos que hasta ahora eran considerados seguros” (Lorey, 2016, p. 17). En el neoliberalismo, la precarización se encuentra en un proceso de normalización y se ve democratizada, se extiende y generaliza para abarcar la totalidad de la existencia, los cuerpos y los modos de subjetivación. La precarización ensambla conceptos como incertidumbre, amenaza y exposición al peligro, inseguridad y vulnerabilidad, significa vivir con lo imprevisible y con la contingencia. El contrapunto de lo precario suele ser la protección, la inmunización política y social contra todo aquello reconocido como amenaza (Lorey, 2016, pp. 25-26).

Lorey (2016, pp. 49-51) diferencia las sociedades capitalistas liberales de las formas del neoliberalismo actual porque cada modalidad otorga distintas funcionalidades a lo precario. El modo de gobernar liberal produce precariedad a través de relaciones económicas, sociales y jurídicas de desigualdad. Utiliza técnicas e instituciones de protección social, destinadas a reducir la inseguridad social y los riesgos (de desempleo, enfermedad, accidentes) para ciertos sectores de la población, mientras se precarizan a los “otros”, aquellos que no cumplen con la normalización del sujeto blanco y burgués, aquellos que quedan excluidos del compromiso entre capital y trabajo dentro del Estado-Nación, como, por ejemplo, los extranjeros, los pobres, las mujeres abocadas al trabajo doméstico no remunerado. Esta dinámica de gubernamentalidad implica tentativas de

controlar la condición precaria compartida por todos mediante formas de alterificación y el posicionamiento de los “otros” peligrosos y de los precarios en los “márgenes”. En cambio, según Lorey, en el neoliberalismo la función de lo precario se desplaza del margen al centro, abarcando la totalidad de la sociedad: se pasa de la disociación de los precarios como otredad a una función de subjetivación en la precarización normalizada.

Lorey agrega que el paradigma central de la gobernabilidad de las subjetivaciones biopolíticas no consiste en un soberano representacionista ni en las instituciones de aseguramiento correspondientes al Estado social. En cambio, se caracteriza por el gobierno neoliberal de la inseguridad, de modo tal que el Estado pasa de producir aseguramientos sociales a producir inseguridad social. Además, la lógica neoliberal no pretende ninguna reducción de las desigualdades, más bien “juega con esas diferencias y se apoya en ellas para gobernar”, tan solo intenta crear un equilibrio tolerable entre diferentes normalidades, como la pobreza y la riqueza, constituyendo la precarización en “una técnica de manejo del mínimo en el umbral de la vulnerabilidad social que es apenas tolerable” (Lorey, 2016, pp. 75-76).

Según Lorey, en la subjetivación construida por la gubernamentalidad neoliberal se superponen dos inquietudes negativas: a la ansiedad abstracta producida por la condición precaria existencial —la vulnerabilidad de un cuerpo en tanto mortal— se agrega un miedo y una ansiedad concretas ante la precarización política y económicamente provocada, visible por ejemplo en el miedo a quedarse sin empleo, a no ser capaz de pagar el alquiler o a la sanidad aun teniendo un empleo. De forma similar a lo postulado por Laval y Dardot sobre la fábrica del sujeto neoliberal, Lorey considera que se exige a cada sujeto una gestión de riesgos individualizada y privatizada: se emprende una carrera permanente por el aseguramiento de la propia vida y del entorno social inmediato contra los otros competidores. En las subjetivaciones neoliberales se tiende a afirmar las demandas de autoprotección preventiva e individualista, de la autoinmunización en la precarización. Esto aumenta la individualización, la segregación y la segmentación:

Las prácticas sociales que no se orientan solo al sí mismo y a lo propio, sino más bien al vivir juntos y a la acción política común, pasan cada vez más a un segundo plano y se tornan cada vez menos imaginables como realidad vivida (Lorey, 2016, p. 96).

En vinculación con esta responsabilización del sujeto como empresario de sí mismo, Judith Butler advierte sobre cierta condición paradójica: la responsabilidad consiste antes que nada en ser autosuficientes económicamente en unas condiciones en que la autonomía ha quedado minada en términos estructurales. La racionalidad neoliberal impone la autonomía como ideal moral al mismo tiempo que desde el poder se destruye esa misma posibilidad en el plano económico, porque convierte a toda la población en seres potencial o realmente precarios (Butler, 2017, p. 21). Butler concluye que, cuando se

plantea que el individuo puede hacerse cargo de sí mismo bajo unas condiciones de precariedad generalizada, o de auténtica pobreza, “se está dando por hecho algo asombroso, y es que se asume que las personas pueden (y deben) actuar de manera autónoma en unas condiciones en que la vida se ha hecho invivible” (2017, p. 23).

En relación con los rasgos del neoliberalismo en las tres últimas décadas, los diversos estudios, avanzando más allá del periodo analizado por Foucault, señalan una serie de cambios fundamentales: la transición de una economía productiva a una cada vez más financiera, o un pasaje del capitalismo fordista al capitalismo financiero (Brown, 2016, p. 19; Laval y Dardot, 2013, p. 203). Laval y Dardot (2013, pp. 200-206) consideran que, a nivel mundial, la difusión de la norma neoliberal encuentra un vehículo privilegiado en la liberalización financiera y la mundialización de la tecnología. Un mercado único de los capitales se instaure a través de una serie de reformas de la legislación, como la liberalización de los cambios, la privatización del sector bancario, la liberalización de los mercados financieros. Esto produce un nuevo ordenamiento de las actividades económicas, de las relaciones sociales, los comportamientos y las subjetividades. Una de las transformaciones principales consiste en los objetivos que persiguen las empresas, ya que su principal criterio de gestión reside en la producción de valor en provecho de los accionistas tal como los mercados bursátiles lo determinan (2013, p. 201). El mercado financiero ha quedado constituido como un agente disciplinador para todos los actores de la empresa, desde el dirigente hasta el asalariado de base, todos quedan sometidos a la necesidad de rendir cuentas y ser evaluados en función de los resultados obtenidos. El reforzamiento del capitalismo financiero tiene consecuencias sociales, como la deflación salarial producida por la concentración de los patrimonios, lo que además conduce a muchos asalariados a recurrir al endeudamiento, quedando sometidos al poder financiero. Los autores resaltan el papel activo del Estado en la instauración del nuevo régimen de acumulación de predominio financiero: el gobierno funciona como garante supremo del sistema, por ejemplo, como prestamista y con intervenciones de salvamento de los bancos y de las sociedades de seguros.

También Wendy Brown señala algunas de las características contemporáneas del neoliberalismo en la era de la financiarización. En principio, una nueva transformación del *homo oeconomicus*, que, actualmente, mantiene algunos aspectos empresariales, pero ha cambiado significativamente su forma hacia la del capital humano financiarizado, como un portafolio de inversiones: su proyecto es auto invertir de modos que mejoren su valor o atraigan inversionistas mediante una atención constante a su calificación de crédito real o figurativa y hacerlo en todas las esferas de su existencia (2016, p. 41). Otra característica son las continuas crisis que precipita el capital financiero, no solo los episódicos colapsos y bancarrotas de empresas, ciudades y naciones, sino el desempleo permanente y las condiciones de recesión producidas por el creciente reemplazo de la actividad productiva por la financiera a lo largo de la

economía, a lo que debe agregarse la política de austeridad que surge como consecuencia de estas crisis. Además, se asiste a la mercantilización, subcontratación y financiarización del Estado mismo, tendencias que lo tornan vulnerable a los movimientos y las crisis del capital financiero. Finalmente, Brown (2016) señala el auge de la “gobernanza”, la mezcla de vocabularios políticos y de negocios, la antipatía ante la política y el desplazamiento del Estado de derecho. La “gobernanza” integra elementos como el trabajo en equipo y la responsabilización del sujeto, y genera un ciudadano que se integra al proyecto económico de la nación, identificándose con él, y a la vez se puede sacrificar o abandonar cuando sea necesario.

En relación con este panorama contemporáneo, Brown sostiene la tesis de que el neoliberalismo es profundamente destructivo para el carácter y el futuro de la democracia: está aniquilando elementos básicos de la democracia tales como vocabularios, principios de justicia, culturas políticas, hábitos de ciudadanía, prácticas de gobierno y sobre todo imaginarios democráticos (2016, p. 13). Según esta autora, en la vida política, la neoliberalización traspone los principios políticos democráticos de justicia en un léxico económico, transforma al Estado mismo en un administrador de la nación sobre el modelo de la empresa y vacía buena parte de la sustancia de la ciudadanía democrática e incluso de la soberanía popular (2016, p. 42). Brown postula que, hacia finales del siglo XX, el *homo oeconomicus* derrotó al *homo politicus*, usurpó su territorio, sus términos y objetos tanto en la figura de lo humano como en el sistema gubernamental. Cuando solo existe el *homo oeconomicus* y cuando la esfera de lo político misma se expresa en términos económicos, se desvanece el fundamento para una ciudadanía preocupada con las cosas públicas y el bien común. El neoliberalismo “elimina la idea misma de un pueblo, un demos que afirma su soberanía política colectiva”, “reduce de modo dramático la vida política sin matar la política” (Brown, 2016, p. 48). Brown estima que el *homo politicus* es la pérdida más importante ocasionada por el dominio de la razón neoliberal, “sobre todo porque su forma democrática sería el arma principal contra la manifestación de dicha razón como una racionalidad rectora, la fuente para oponerla a otro conjunto de aseveraciones y a otra visión de la existencia” (2016, p. 115).

En el libro *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Brown avanza en el estudio de los embates del neoliberalismo contra la democracia, la existencia de la sociedad y nociones como “justicia social”. Postula que el neoliberalismo se dispone a destruir conceptual, normativa y prácticamente la existencia de la sociedad y la idea de lo social, su inteligibilidad, su acogida de los poderes estratificantes y, sobre todo, su pertinencia como espacio de justicia y de bien común. Según Brown (2020), el ataque neoliberal a lo social “es clave para generar una cultura antidemocrática desde abajo al mismo tiempo que para construir y legitimar formas antidemocráticas de poder estatal desde arriba” (p. 44, cursiva en el original), constituyendo una profunda sinergia entre las dos tendencias: una ciudadanía

cada vez menos democrática está mucho más dispuesta a autorizar un Estado cada vez más antidemocrático. Agrega que, mientras el ataque a lo social vence al entendimiento democrático de la sociedad sostenido por un pueblo diverso, la política se vuelve un campo de posicionamientos extremos y autoritarios, y la libertad se convierte en enemiga manifiesta de lo social (2020, p. 45). De este modo, Brown (2020) concluye que “Estrangular a la democracia era fundamental, no incidental, para el programa neoliberal más amplio.” (p. 80). El neoliberalismo tolera una versión excepcionalmente adelgazada de la democracia, separándola de la libertad política, de la igualdad política y del reparto de poder entre ciudadanos, de la legislación tendiente al bien común, de cualquier noción de interés público que exceda la protección individual de las libertades y la seguridad, y de culturas de la participación (Brown, 2020, p. 80).

Las investigaciones también indagan las posibilidades de la resistencia y el surgimiento de nuevas prácticas, subjetividades y modos de vida capaces de eludir o transformar las formas neoliberales de dominación. Lorey avizora el advenimiento de algo nuevo: un éxodo de la gubernamentalidad neoliberal, el comienzo de compromisos y luchas para dejar de ser gobernados de esa manera. En las condiciones de trabajo y de vida precarias, flexibilizadas y discontinuas surgen subjetivaciones que no corresponden por entero a la lógica neoliberal de la valorización. “En muchos momentos de los procesos de precarización, surge algo imprevisto, contingente y, también en este sentido, precario”, afirma Lorey, y agrega que esto contiene cierto potencial de rechazo, produciendo una recomposición del trabajo, de la vida y de la sociabilidad que genera interrupciones en la continuidad de la valoración capitalista (2016, pp. 109-110). De este modo, Lorey plantea que los procesos de precarización son también productivos, porque son un terreno social disputado, en el que se articulan las luchas de los trabajadores y los deseos de formas diferentes de vida y de trabajo: “mediante los permanentes rechazos singulares, los pequeños sabotajes y resistencias de la vida cotidiana precaria, surge una potencialidad que subvierte una y otra vez el disciplinamiento de la precarización gubernamental” (Lorey, 2016, p. 115).

En esta misma dirección, Verónica Gago, a partir de una investigación anclada en Argentina y, por tanto, con una localización en América Latina, propone desdoblarse la concepción del neoliberalismo: además de una topología “desde arriba”, que significa una modificación del régimen de acumulación global que induce a una mutación en las instituciones estatal-nacionales, propone la emergencia de un neoliberalismo “desde abajo”, que implica la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva. Gago emplea la noción de “neoliberalismo desde abajo” para referirse a un conjunto de condiciones, que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía

popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber-hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas (Gago, 2014, p. 12). La autora observa el surgimiento de una serie de economías barrocas y de una pragmática vitalista, vinculada con la economía informal, que da lugar a figuras de la subjetividad, individuales y colectivas, a cargo de diversas tácticas de vida que surgen “desde abajo”.

Con la noción de “neoliberalismo desde abajo”, Gago pretende remarcar que el neoliberalismo no puede definirse de manera homogénea sino que depende de sus aterrizajes y ensamblajes en situaciones concretas. De allí que sus reflexiones se basan en una investigación situada en un contexto particular: “La Salada”, reconocida como la feria ilegal más grande de América Latina, ubicada en el límite entre la ciudad de Buenos Aires, el partido bonaerense de Lomas de Zamora y La Matanza. La autora se interesa por la mutua contaminación y las trayectorias que se tejen entre esta feria, el taller textil clandestino y el espacio de la villa. Observa que en la villa se renueva permanentemente la población migrante y se producen una multiplicidad de situaciones laborales que van del autoemprendimiento, a la pequeña empresa pasando por el trabajo doméstico y comunitario. A su vez, la villa se vincula con el taller textil clandestino que la aprovecha como espacio de recursos comunitarios, de protecciones y favores y de fuerza de trabajo (Gago, 2014, p. 19). La feria articula el trabajo del taller textil pero también la posibilidad de comercios minoristas, de importaciones en pequeña escala y de venta de servicios de todo tipo: “La feria exhibe y publicita la clandestinidad del taller textil de manera compleja, en la medida que mixtura una producción en cierta medida ilegal y sustentada en condiciones de extrema explotación con la ampliación del consumo popular” (2014, p. 19). Gago utiliza, además, la imagen de la fiesta para llevar al máximo la noción de ambivalencia de un dispositivo comunitario y para amplificar nociones tales como gasto, riqueza y consumo. Habla de la fiesta como una “economía del frenesí”, a la vez celebratoria y ritual, que moviliza buena parte de los recursos y las energías, de las legitimidades y aspiraciones que articulan el taller, la feria y la villa (2014, pp. 19-20).

6. Conclusión

La hipótesis de Gago implica una ampliación de la noción misma de neoliberalismo para poner énfasis en su condición plural, heterogénea y “polimórfica”, más allá de su definición como un conjunto de políticas planificadas emanadas “desde arriba”. Además significa la proyección de una nueva afectividad y racionalidad para trazar el mapa político de estas economías fuertemente expansivas de las abigarradas ciudades latinoamericanas. Gago (2014) considera, finalmente, que “hablar de *neoliberalismo desde abajo* es un modo de dar cuenta de la dinámica que *resiste la explotación y la desposesión y que a la vez se despliega en (y asume) ese espacio antropológico del cálculo*” (p. 14, cursiva en el original).

También en el campo de los estudios producidos en América Latina, Diego Sztulwark (2019) propone la figura de la “ofensiva sensible” para pensar cómo las técnicas de gestión de la sensibilidad constituyen una pieza central del dominio neoliberal. Considera importante resaltar hasta qué punto esta eficacia de la ofensiva sobre la sensibilidad nunca es total: “la formación de lo sensible es un proceso siempre abierto, desbordante, híbrido, en el que se juegan tanto procesos de subordinación como de creación propia de nuevas formas” (Sztulwark, 2019, p. 29). En este sentido, afirma que “lo sensible se ha convertido en un campo de batalla” (2019, p. 40). Sztulwark valoriza los momentos de crisis política y social por su potencial desarticulador, porque en esas situaciones desprovistas de coordenadas fijas la praxis redescubre virtualidades y crea posibilidades. Por esto resalta también las “*subjetividades de las crisis*” (2019, p. 14, cursiva en el original) como aquellas que aprenden a vivir la excepción permanente como única norma y que, en ciertos períodos, desean extenderla al conjunto del campo social. Las subjetividades de la crisis “son como el *bricoleur*, que no distingue entre pieza y herramienta, y no introduce una diferencia de naturaleza entre criterio formal y movimiento concreto” (2019, p. 18, cursiva en el original). En esta dirección, Sztulwark rescata algunas experiencias de la Argentina en el contexto de los años noventa y la crisis del 2001, como los escraches de H.I.J.O.S., los clubes de trueque, las asambleas barriales, las fábricas recuperadas y los piquetes².

Además, a partir de la definición de la vida humana como “*potencia de existir*”, Sztulwark propone la distinción entre “*modos y formas de vida*” (2019, pp. 43-44, cursiva en el original). Los “*modos de vida*” aluden a toda existencia que persigue una adecuación inmediata a los protocolos de compatibilidad que ofrece la dinámica de la axiomática capitalista, es decir, son las maneras posibles de vivir tal y como las ofrece el mercado, listas para su consumo. En cambio, las “*formas de vida*” aluden a toda deriva existencial en la cual los automatismos han sido cortocircuitados, y partirían de una cierta incompatibilidad sensible con los imperativos de adecuación respecto de la pluralidad de ofertas posibles. Las formas de vida, en tanto inadecuación de la experiencia a la realidad disponible,

² La crisis del 2001 puede leerse como la conclusión y la debacle de años de medidas neoliberales implementadas durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999): “Por sus efectos, un 54% de la población cayó pronto bajo la línea de pobreza (un 27 % bajo la línea de indigencia) y la tasa de desocupación superó el 20%. Miles de personas de clases populares o de sectores medios empobrecidos quedaron en total indefensión” (Adamovsky, 2021, pp. 296-297). Aparecieron muchas estrategias de sobrevivencia: microemprendimientos y proyectos vinculados con la economía social, experiencias de fábricas recuperadas, las cooperativas de cartoneros, los clubes de trueque, donde se intercambiaban productos o servicios sin mediación del dinero, una verdadera red autoorganizada que eclosionó a comienzos de 2002 con cuatro mil quinientos nodos en funcionamiento y un número de participantes superior a los dos millones. Durante el mes de diciembre de 2001 convergieron los reclamos de diversos sectores produciendo una rebelión masiva y duradera, con variadas formas de protesta, como los cortes de las principales rutas del país a cargo del movimiento de “*piqueteros*”, las movilizaciones, los saqueos a los comercios, los “*cacerolazos*”, las “*asambleas populares*”. Las manifestaciones tuvieron su mayor eclosión en los episodios del 19 y 20 de diciembre. La represión durante esas dos jornadas dejó más de cien heridos y seis muertos en Capital Federal, a los que se suman otros treinta y seis asesinatos por fuerzas de seguridad en el resto del territorio nacional. Los escraches organizados por el grupo H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) son una forma de manifestación pública que surgió en Argentina en la década de 1990. Su objetivo principal era denunciar a los represores de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) que permanecían impunes debido a las leyes de obediencia debida, punto final y los indultos presidenciales.

están ligadas al malestar y al síntoma, a aquello que no cuaja y a la anomalía. Con las nociones de “modo” y “forma” de vida, Sztulwark intenta captar la estandarización y la singularización como dos direcciones incompatibles y permite avizorar la proliferación de “vitalidades anómalas, turbias, cuyas verdades no vienen dadas de antemano, sino que surgen de rupturas, crisis y desplazamientos existenciales” (2019, p. 44). De este modo, con producciones como las de Gago y Sztulwark, se abren las líneas de estudio y reflexión hacia los modos de resistencia, las prácticas comunitarias, las tácticas populares de resolución de la vida, la potencia de las crisis, el campo estratégico de la subjetividad como materia de lo político, la elaboración de saberes y estrategias que inventen nuevas articulaciones entre lenguajes, cuerpos y territorios.

Referencias

- Adamovsky, E. (2021). *Historia de la Argentina*. Editorial Crítica.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. (V. Altamirano, Trad.). Malpasso.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. (C. Palmeiro, Trad.). Tinta Limón.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. (M. J. Viejo, Trad.). Ediciones Paidós.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2021). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2022). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. (A. Varela Mateos, Trad.). Ediciones Akal.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. (A. Díez, Trad.). Gedisa Editorial.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. (R. Sánchez Cedillo, Trad.). Traficantes de Sueños.
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra.